

Entre la negociación, la represión y la caída revolucionaria de los gorilas

## El retorno de Mel Zelaya

Roberto Sáenz

“El golpe de estado en Honduras hizo pagar la cuota de movilización que el pueblo debía para empujar la historia y así lograr transformaciones sociales; el precio para lograr conciencia social, redes nacionales e internacionales de la resistencia. Contrario a una lógica mecánica, para el pueblo han sido muy útiles los ochenta días consecutivos de resistencia; el tiempo transcurrido sirvió para crear, aumentar sus fuerzas, articularlas y plantearse una transformación más radical” (*Opinión Necia*, 15-9-09)

Con el retorno de Mel Zelaya se ha abierto la cuarta coyuntura en la heroica resistencia en Honduras. Las jornadas pasadas desde la madrugada del lunes 21 de septiembre han estado plagadas de marchas y contramarchas, de estados de ánimo cambiantes, de idas y venidas repartidas entre tres escenarios posibles: el endurecimiento represivo del régimen golpista, la una y otra vez renovada negociación o la caída revolucionaria de los fascistas.

### LA INSOPORTABLE CONVIVENCIA DE VARIOS PODERES

Los acontecimientos se han acelerado. Si el comienzo de la semana estuvo marcado por la euforia del regreso de Zelaya, y promediando ésta se descargó una durísima represión, con toque de queda permanente, luego se estuvo intentando la vía del diálogo, y finalmente se vio al régimen gorila apostar a reforzar el torniquete represivo: decretó el estado de sitio, con la prohibición de toda movilización, reunión de personas y abierta censura a los medios antigolpistas. La “dictadura del siglo XXI” pretendió transformarse en una auténtica dictadura militar. Pero para entender los cambiantes desarrollos en curso hace falta tomar en cuenta el contexto en el cual se inserta la vorágine de los acontecimientos. Hemos defendido insistentemente que la resistencia no estaba derrotada. También subrayamos el carácter de este golpe de Estado del siglo XXI, que convive con una suerte de creciente rebelión popular; una contradicción que no puede permanecer eternamente.

Muchas veces hace falta algún hecho desencadenante para que se terminen de revelar las verdaderas características de los acontecimientos en curso. Ese

hecho fue el retorno sorpresivo de Mel Zelaya (probablemente alertado de la condición minoritaria en que habían quedado los golpistas y cansado de esperar que la “comunidad internacional” lo restituyera), que abrió una coyuntura completamente nueva que por momentos pareció plantear, distorsionadamente, el problema del poder. Porfirio “Pepe” Lobo (candidato presidencial del Partido Nacional) graficó bien el tipo de crisis que se vive en Honduras al señalar que “no sabe cuál es el presidente de Honduras”.

Esta definición expresa el “vacío de poder” que pareció vivirse en algunos momentos, pero de ninguna manera implica un camino fácil hacia la caída de los fascistas. Porque las FFAA siguen unificadas detrás de los golpistas, deteniendo el monopolio de la fuerza y jugando una y otra vez la carta represiva (incluso, insólitamente, amenazando a la embajada de Brasil).

Por momentos da la impresión de que en Honduras conviven, de alguna forma, *tres poderes*: el régimen de facto de Micheletti (que es el que tiene el poder real pero muy poca legitimidad), Zelaya y su gabinete “paralelo” (que no tiene ningún poder real, pero casi toda la legitimidad) y, en cierta manera, la resistencia misma, que tiene muchísima legitimidad y cierto poder de movilización, pero carece hoy de atributos de poder real.

En síntesis: se está viviendo en Honduras una crisis que desborda al régimen político y podría transformarse incluso en una crisis de soberanía estatal: una crisis de Estado que plantea la eventual caída de todo el régimen golpista.

### **LOS FASCISTAS QUEDAN EN MINORÍA... Y SE HACEN MÁS PELIGROSOS**

Para comprender el contexto del arribo de Zelaya a Honduras es clave comprender los festejos del día de la independencia, el 15 de septiembre, en que a los golpistas se los vio en franca situación minoritaria: “A 80 días de lucha desde el golpe se ha desarrollado una movilización jamás vista antes. La gente ha salido a la calle en todo el país, y en Tegucigalpa la participación ha sido impresionante, con mucha más gente que la del pasado 5 de julio. Calculamos varios centenares de miles de personas que coparon el Boulevard Morazán y el centro de la ciudad, hasta llegar al Parque Central, en una columna de varios kilómetros. Este pueblo ha despertado, y hoy más que nunca estamos seguros de que nadie va a poder detener el proceso que nos llevará a la Asamblea Constituyente. Este pueblo tiene fe de que va a recuperar lo que le pertenece a través de una Constitución hecha para el pueblo y no para los ricos oligarcas del país” (Giorgio Trucchi, Rel-UITA).

Pero esto no fue así al comienzo del proceso golpista. En oportunidad del golpe del 28 de junio, la primera reacción entre los sectores populares fue de apatía: parecía tratarse de algo que ocurría en las alturas de los “políticos”: supuestamente, nada tenía que ver con las problemáticas cotidianas de los de abajo. Inclusive, al comienzo, las “marchas blancas” de los golpistas causaron gran impacto y podía parecer que los gorilas tenían el apoyo de la mayoría social del país.

Sin embargo, con el correr de las semanas, se fue dando una verdadera vuelta de campana. Si por arriba se ha venido manteniendo una férrea unidad, entre los sectores populares y las clases medias esa situación de apatía o incluso de mayoría pro golpe se fue transformando en su contrario. Hoy, está claro que los gorilas ejercen el poder en una condición minoritaria, tanto que incluso el cerco mediático que caracterizó las primeras semanas posteriores al golpe está cediendo. De ahí la necesidad de estrechar el torniquete represivo como carta salvadora.

Hay un problema gravísimo para los golpistas: la dictadura militar convive con una rebelión popular que no ha hecho otra cosa que fortalecerse. Y la dictadura hasta ahora no ha logrado ser todo lo represiva que necesita, y para colmo, políticamente, está en minoría, además de aislada internacionalmente (digamos de paso que la incapacidad de ver matices en la ubicación de las burguesías y el imperialismo fue una polémica con corrientes de izquierda que pretendieron pontificar sobre los acontecimientos hondureños a miles de kilómetros de distancia).

En esas circunstancias, no puede tener mucho futuro, salvo que desate un baño de sangre.

#### **LA RESISTENCIA SE TRANSFORMA EN UN HECHO DE MASAS**

“El elemento más representativo, dinámico y sorprendente en esta crisis ha sido el surgimiento de *una oposición beligerante y plural al golpe de Estado*, aun bajo condiciones extremas de represión. Movilizaciones, tomas de carreteras, puentes, actos culturales y de solidaridad e incluso sacrificios trágicos han permitido, bajo diversas motivaciones y afiliaciones, que amplios sectores de la ciudadanía *pasaran en muy poco tiempo de la humillación, ofensa e intimidación inicial que conlleva un golpe de esta magnitud a una etapa de autoestima, beligerancia y organización para la resistencia*” (Envío 22, agosto 2009)

En los últimos meses en Honduras hay un hecho de extrema importancia: la manera en que se ha extendido entre amplísimos sectores de masas la resistencia al golpe de Estado. Sin duda, desde el mismo 28 de junio el golpe viene siendo desafiado: no hay más que recordar las primeras movilizaciones de masas del domingo 5 de julio en el aeropuerto en Tegucigalpa. Sin embargo, también es verdad que en aquellos tempranos acontecimientos los elementos de espontaneidad de masas eran todavía los dominantes, y que los golpistas parecían exhibir todavía un importante consenso en materia de sectores sociales que los apoyaban.

Hoy día la situación está basculando: no sólo la resistencia antigolpista es de masas, sino que a su frente está una organización de lucha, el Frente Nacional de Resistencia Popular, con pocos antecedentes en el ciclo de rebeliones populares latinoamericano de la última década. Se trata de un organismo de masas con elementos de frente único de organizaciones sindicales, populares, campe-

sinas y políticas, que es la que aglutina nacionalmente la resistencia. Una organización que políticamente está, efectivamente, dirigida por una corriente política burguesa, el melismo (que combina elementos que vienen del Partido Liberal, como el mismo Mel, y dirigentes provenientes del movimiento popular hondureño). Sin embargo, en tanto que frente único de lucha, tiene fuertes rasgos de organización de masas: se trata en lo esencial de *un frente único de organizaciones representativas de los explotados y oprimidos*.

En este sentido, y en el contexto de las luchas agudizadas de los últimos días a propósito de la llegada de Zelaya, está la novedad (todavía embrionaria) de las tendencias a la resistencia y la organización en los barrios populares (aunque no todavía en los lugares de estudio y mucho menos en los de trabajo). Este elemento no es menor: en la experiencia histórica, los organismos de lucha y poder que se han ido constituyendo al calor de los enfrentamientos, cuando son suficientemente profundos, adquieren muchas veces una realidad territorial. Es decir, adquieren rasgos de cuestionamiento a las instituciones en los barrios, localidades y municipios, que podrían estar prefigurando una instancia de poder nacional.

Cualquier observador atento de la realidad hondureña de las últimas semanas puede constatar cuán “peligrosamente” la resistencia popular hondureña ha ido constituyendo instancias que podrían adquirir rasgos de organismos de poder. Ésta es la novedad que trae la lucha antigolpista y que, de polarizarse aún más la crisis política y los enfrentamientos en el país “catracho” –por ejemplo, por la vía del enfrentamiento al salto represivo que preparan los gorilas–, para nada está descartado que pegue un salto en calidad.

### LOS ESTRECHOS MÁRGENES DE NEGOCIACIÓN

Desde la llegada de Zelaya a Honduras, la OEA, la ONU, Lula e Hillary Clinton se han movido con una velocidad inusitada. ¿A qué se debe esto si hasta ahora todo fue “condenas” y “fintas” en las alturas? Es simple: la situación hondureña amenaza con desbordarse e ir más allá del llamado Acuerdo de San José.

La aguda crisis política está basculando entre tres escenarios posibles. El escenario número uno: a sangre y fuego, vía la imposición de un casi permanente y asfixiante toque de queda transformando luego en estado de sitio, seguir buscando la tabla de salvación legitimadora de las elecciones del 28 de noviembre: “Elvin Santos aseguró que el proceso electoral de noviembre es el mecanismo para salir de la crisis y mantener el respeto a la ley e institucionalidad de Honduras. ‘Es la última y única esperanza para salir de la crisis. Es una situación desesperante, y ya nadie quiere vivir con este temor y este miedo’, señaló. Santos fue enfático y dijo que ‘vamos a defender con todo lo que esté a nuestro alcance esas elecciones. Hay que devolverle la paz a Honduras y enfrentar con valentía la crisis’” (*El Herald*, 3-9-09).

A no confundirse: este escenario está todavía presente. Esta opción es la que defiende Micheletti de la mano de las FF.AA., con el cerrado apoyo de la flor y

nata de la burguesía hondureña: mantenerse en el poder sosteniendo el calendario electoral hacia las elecciones del 28 de noviembre y redoblando la represión. En esto Micheletti cuenta con el beneplácito tanto de Porfirio Lobo Sosa (candidato presidencial del Partido Nacional que ya se había calzado la banda presidencial) como de Elvin Santos (candidato del Partido Liberal).

Pero hay un segundo escenario: que se reflote el Acuerdo de San José. ¿Cuál es la dificultad aquí? La realidad de extrema polarización por momentos parece desbordar también este escenario. Si meses atrás era plausible entregar reivindicaciones hondamente sentidas como la Constituyente, ahora esta opción sería mucho más costosa para el prestigio de Zelaya. En todo caso, en cualquiera de los escenarios señalados existe una intensa contradicción: al haber ido las cosas tan lejos, los actores no pueden dejar de moverse dentro de márgenes estrechos.

Los golpistas ni siquiera están de acuerdo con la reivindicación de mínima de la contraparte: la restitución de Mel Zelaya. Menos que menos con una Constituyente, aun "pactada". Micheletti y el régimen golpista no parecen dispuestos a otra cosa que a la legitimación de todo lo actuado vía las elecciones del 28 de noviembre.

Por su parte, Zelaya no se puede conformar con nada menos que con su reinstalación, más allá del problema de entregar la reivindicación de la Constituyente, la más sentida entre las masas populares. Para reinstalar a Zelaya, el gorila Micheletti tendría que salir del poder. Además, casi inevitablemente, habría que postergar el calendario electoral, lo que abriría las compuertas a todo tipo de incertidumbres.

### **ESTÁ EN JUEGO LA CAÍDA REVOLUCIONARIA DEL RÉGIMEN**

El escenario de la crisis política sigue estando marcado por una inmensa contradicción: está en juego la continuidad del régimen gorila. Al mismo tiempo, Zelaya, amén de su reinstalación, necesitaría que el régimen aceptara algunas reformas. ¿Cuál es la razón para que el escenario de la negociación resulte tan complejo? Simple: lo que está en juego es ni más ni menos que la eventualidad de la caída revolucionaria del régimen golpista.

Hay una situación crítica, porque los gorilas no han puesto en pie sus propias instituciones: todas las instituciones del régimen anterior (una suerte de democracia oligárquica establecida en 1982) se transformaron en las bases fundamentales del régimen golpista: desde las iglesias católica y evangélica, pasando por las FFAA, todos los partidos patronales, el Congreso, el poder judicial, la mayoría de los medios de comunicación y hasta el encargado nacional de los "derechos humanos": todos están en el golpe. Es este andamiaje de conjunto el que amenaza con venirse abajo si no se lo rescata con un salto represivo o una salida negociada: "El sistema político bipartidista manipulado desde los despachos empresariales no admite fisuras, por pequeñas que sean, en un Estado de características corporativas, patrimonialistas, clientelares, centralizadas y auto-

ritarias. En ese contexto, Zelaya es una figura clave en tanto encarna al presidente-víctima, y lo seguirá siendo mientras la acción de los usurpadores persista, pero la tendencia es que las consecuencias de lo ocurrido superen o rebasen su protagonismo" (*Envío*, cit.).

Además, como ya hemos señalado, frente al golpe gorila *emerge otra institucionalidad*: el movimiento popular de la resistencia, que hasta cierto punto está configurando la red de esa otra institucionalidad alternativa. En puridad, todavía no llega a tal madurez el desarrollo organizativo y político de la resistencia. Pero el hecho de que por un lado esté el régimen golpista y todas sus instituciones y por el otro la resistencia, que incluye hasta medios de comunicación "propios" (aunque en el medio están Zelaya y su gabinete "paralelo"), está haciendo aflorar la eventualidad de otro poder: el de las organizaciones de la resistencia popular.

En este escenario, una negociación no será nada sencilla. Una entregada muy escandalosa de parte de Mel de las reivindicaciones de la lucha amenazaría con abrirle un flanco izquierdo de enorme importancia, que podría vertebrarse alrededor de la figura de Carlos H. Reyes (y, en ese contexto, del PSTH, entre otras organizaciones), a partir de su indeclinable retiro de la farsa electoral en tanto siga el régimen gorila.

### ¿UN GOBIERNO PROVISORIO DEL FNRP?

"Para 'apoderarse' de instituciones y bancos, 'convocar a elecciones', encomendar la 'administración provisional de los asuntos', 'proclamar el derrocamiento de la monarquía', para todo eso es absolutamente necesario formar y proclamar, primero, un gobierno revolucionario provisional que unifique y dirija hacia un mismo fin toda la actividad del pueblo revolucionario" (V. I. Lenin, *Obras completas*, tomo 9, Buenos Aires, Cartago, 1971, p. 148)

Se ha ido abriendo paso la resistencia popular y con ella sus "instituciones", que potencialmente podrían "reemplazar" –en determinadas circunstancias– a las instituciones del podrido régimen gorila. Un hecho no menor es que a estas horas el país tiene "dos presidentes"... Esto podría abrir una brecha en el aparato del Estado, conformándose eventualmente dos entidades estatales, si perdura la actual situación.

Sin embargo, algo está claro desde el punto de vista de los socialistas revolucionarios: trabajar por la perspectiva de que el Frente Nacional de Resistencia Popular provisoriamente asuma el poder para garantizar la realización de la que es, hoy por hoy, *la principal bandera del movimiento de masas en Honduras: la Asamblea Nacional Constituyente libre y soberana*.

La perspectiva anterior se concreta en una serie de tareas inmediatas. En primer lugar, para barrer a los golpistas y su represivo Estado de sitio, es necesario organizar la resistencia desde los barrios populares, poner en pie formas de autodefensa de masas, de coordinación de los barrios y localidades que ya están

en manos de la resistencia, y llevar esta orientación a los lugares de trabajo y estudio. Inclusive, de manera incipiente, está comenzando en El Progreso la revolucionaria experiencia de llevar la agitación de la resistencia a las puertas de las maquilas. Todo en la vía de construir *una verdadera huelga general por tiempo indeterminado hasta la caída de los gorilas, medida que ha estado ausente en la orientación del Frente por el carácter conciliador de la dirección melista.*

La segunda tarea pasa por terminar de herir de muerte las fraudulentas elecciones que pretende llevar a cabo el régimen gorila. En ese sentido, la candidatura independiente de Carlos H. Reyes informó que ha resuelto, de manera irrevocable, retirarse de este proceso electoral fraudulento y llamar al rechazo activo a las falsas elecciones de los fascistas (ver el Comunicado N° 2 de la candidatura independiente). Al mismo tiempo, se propone mantener la iniciativa de la "Independiente" por la vía de la construcción de un Instrumento Político de los Trabajadores de la ciudad y el campo en torno a su figura.

En tercer lugar, es hora de impulsar la convocatoria inmediata de una Asamblea Nacional Constituyente que no deje piedra sobre piedra de las instituciones golpistas y discuta una reorganización de arriba a abajo del país en una clave que vaya más allá del capitalismo. Pero todas estas tareas deben tener una institución que las garantice, y a eso apunta la puesta en pie del gobierno provisional del Frente Nacional de Resistencia Popular.

#### UN ENSAYO GENERAL REVOLUCIONARIO

"A partir de la bancarrota del sistema capitalista hondureño, el golpe va dirigido contra el pueblo hondureño y en particular contra el movimiento popular organizado. Un movimiento popular que retoma el camino de mayo, es decir, el de la huelga de 1954, avanzando en su independencia de clase después de décadas de sometimiento al orden burgués y en particular de seguidismo al Partido Liberal y sus caudillos" (Carlos Amaya, *El Trabajador* 73, periódico de nuestros compañeros del PSTH )

Honduras está viviendo el segundo ensayo revolucionario de su historia contemporánea. El primero fue la heroica huelga general de los obreros del bano de la Tela Railroad Company (nombre de la United Fruit en Honduras). Esa lucha del enorme proletariado rural del país de aquella época hizo historia y dejó jalones que hoy la lucha antigolpista está en cierto modo retomando, lo que abre grandes posibilidades: "Nunca en la historia moderna del país los sectores progresistas y de izquierda habían logrado construir tan amplia alianza y mantenerse movilizados en las calles por tanto tiempo, a pesar de la represión y las condiciones políticas adversas. Las propuestas de izquierda podrían nutrirse para ampliar su base social y tratar de convertirse en una fuerza política influyente por primera vez en la historia hondureña" (entrevista al analista político Gustavo Irías, *El Heraldo*, 1-9-09).

Es por eso que la lucha antigolpista de hoy, por las dimensiones y radicalidad que está adquiriendo, toma la forma de un verdadero ensayo general revolucionario. Esto no es “doctrinarismo” ni exagerar las cosas. Entre otras carencias respecto de las experiencias clásicas, está el hecho de que las organizaciones socialistas revolucionarias son extremadamente pequeñas en Honduras. Al mismo tiempo, los rasgos generales de la lucha hondureña no han escapado de los límites del conjunto del ciclo latinoamericano, marcado por rasgos de rebelión popular pero no de revolución social.

Sin embargo, la rebelión popular ha venido acumulando elementos que están yendo bastante más lejos que las experiencias latinoamericanas recientes: la formación de la Coordinadora Nacional de Resistencia Popular, devenida en Frente Nacional de Resistencia, que podría acumular elementos en el sentido de constituirse en una suerte de poder alternativo en caso de profundizarse la crisis, y la puesta en pie de una referencia política general de independencia de clase alrededor de Carlos H. Reyes son elementos que podrían ir para el lado de un desborde de los límites no sólo del régimen político sino del sistema mismo.

La política de los socialistas revolucionarios pasa entonces por empujar para el lado de la caída revolucionaria del régimen gorila y su actual giro represivo, por derrotar en las calles y con los métodos de la huelga general por tiempo indeterminado a los gorilas, repudiando toda eventual salida negociada, llamando al rechazo activo a las elecciones del 28 de noviembre e impulsando una Asamblea Constituyente que liquide todas las instituciones golpistas, con el Frente Nacional de Resistencia como eventual institución alternativa de poder.